

Nombre o pseudónimo: Casualidad

Edad: 28

Nivel de estudios: Con estudios universitarios.

Lugar de procedencia: Barcelona.

y un correo electrónico del autor del trabajo: [archialejandra@gmail.com](mailto:archialejandra@gmail.com)

## 0. Conceptos básicos

Comenzaré por intentar esbozar de forma sucinta las que creo son ideas fundamentales en la obra.

El libro plantea como cuestión central el que nos encontramos ante un cambio de paradigma que afecta a todos los ámbitos de la vida humana, desde los sociales a los personales, pasando por el modo de concebir la ciencia o la organización política y económica. Este cambio, que ya ha comenzado y en el modo en que se describe en el libro, es juzgado por el autor como positivo y necesario y por tanto propone acciones y reflexiones que promuevan el avance hacia el nuevo paradigma.

A lo largo de la obra se plantea que el paradigma que aún pervive hoy día (y que debe ser superado) comenzó allá por el renacimiento, en el momento en que la razón se impone a la religión. Es entonces cuando Kant concibe la separación en tres esferas de la experiencia humana: El Yo, el Ello y el Nosotros. Esta distinción ha sido asumida por la sociedad creando una fractura en el espíritu humano que, además de dolorosa y haciendo énfasis en el “yo” y su relación con el “ello” frente al olvidado “nosotros”, ha llegado al extremo de impedir la evolución del ser humano tanto como individuo como ser social. Prueba de ello es la incapacidad de la economía, la política y la sociedad capitalista para dar respuesta a las necesidades de la mayoría así como de las ciencias para seguir avanzando.

Es aquí, en el campo de la ciencia, estandarte de la supremacía de la razón, donde se produce una de las primeras fallas del paradigma hoy hegemónico. A lo largo del siglo XX, el desarrollo de la física cuántica ha demostrado de forma casi taxativa que el universo en el que vivimos va mucho más allá de los límites de la física clásica y, por extensión, del racionalismo empírico.

Aquí se abre entonces un nuevo campo de posibles acercamientos al entendimiento del universo y de sus partes que apuntan, según la obra, a que la dirección correcta es volviendo la mirada hacia el espíritu, entendiendo este como el todo que supera las partes y, por tanto, hacia el “nosotros” kantiano y la reconciliación de las tres esferas humanas.

El nuevo paradigma afirma la unidad del universo y sus partes a través de la conciencia y la posibilidad de acceder a todo un nuevo mundo de conocimiento siguiendo caminos más allá de la razón y el empirismo.

Este es, entonces, el cambio que se determina en la obra como primordial, la transición del racionalismo... a la conciencia cuántica, citando al propio autor, del “ver para creer”, al “creer para ver”.

El libro despliega una gran cantidad de recursos para apoyar esta tesis de la que se desprende la necesaria defensa de “la educación cuántica” como herramienta primordial para definir y expandir el nuevo paradigma a través de una nueva generación que será capaz de ser y pensar perteneciendo ya a él.

La obra argumenta, de forma no demasiado estructurada, cada uno de los elementos axiomáticos de los que se va derivando la tesis principal: La hegemonía actual de la razón capitalista a todos los niveles, los síntomas del estado de crisis y cambio, las verdades y bondades del paradigma que se inaugura y la importancia de la educación adecuada a los tiempos para la evolución de las sociedades.

Acude para esta argumentación a fuentes, ejemplos y autores de la más diversa índole reforzando así la tesis de la interconexión universal de las cosas a través de la conciencia.

A pesar de la cantidad y el desorden de los pensamientos y obras citadas, desde la filosofía clásica o la tradición oriental a la física más puntera, podemos rastrear algunos nombres y títulos que tienen una relación más profunda y directa con las tesis del autor.

Ken Wilber, al que, y al menos eso ya lo ha conseguido este libro, leeré muy próximamente, es la principal fuente de inspiración de la obra. Este autor, según leemos en la educación cuántica, ha dedicado gran parte de su vida a pensar sobre este nuevo paradigma habiendo llegado a generar y articular un nuevo modelo de pensamiento complejo sobre el que se asienta el propio ideario del autor y del que el libro nos da varias claves.

Superpuesto al pensamiento de Wilber, encontramos el mito de la caverna de Platón como continua alegoría de la naturaleza del universo y de momento presente y su deriva como la ocasión para salir de la caverna y conocer el mundo de las ideas.

Otras referencias recurrentes van haciendo más y más compleja la agregación de los elementos teóricos de las tesis sostenidas, exigiendo cada vez un esfuerzo mayor del lector que debe “creer para ver”.

A estos otros autores y obras, entre los que encontramos a Bauman, a Garnier o Heráclito, debido a la dificultad que plantea analizar esta amalgama de ideas a “grosso modo”, los dejaré para la segunda parte de este escrito en la que poder analizar más detenidamente algunas de sus tesis.

## **1. Del eterno progreso a la incertidumbre.**

Comparto con el autor de la obra en que nos encontramos en un momento en que el sistema material y de valores que ha venido siendo el hegemónico, el sistema capitalista occidental y su fe en el método científico para todo, se encuentra herido de muerte.

Estoy de acuerdo en que es el momento de generar un nuevo horizonte hacia el que caminar y que este tendrá sin duda que luchar contra el imperialismo del ego y su relación de consumo-desecho con todo lo que le rodea, desde los objetos, la naturaleza y los demás hasta el arte, los conceptos o el trabajo. Hay una intuición compartida por aquellos que de un modo u otro quieren cambiar la realidad, de que el amor y el nosotros deben tener un papel relevante en el nuevo paradigma capaz de superar los errores de este.

Sin embargo difiero del sistema de opuestos como análisis de la situación. Otra de las referencias recurrentes en el libro es Heráclito y sus eternos contrarios. Este juego de antónimos le vale al autor para dibujar su particular cosmovisión.

El autor nos invita en el libro a pasar la historia, de la humanidad y de las ideas por una nueva cimbra. Sin embargo, esta cimbra binaria me resulta demasiado rudimentaria llegados a esta era cuántica.

Una de las grandes aportaciones de la física cuántica al mundo de la ciencia pero también al imaginario colectivo, es la incertidumbre. La cuántica nos dice que hay cosas que simplemente no podemos conocer de forma absoluta.

Junto con la cuántica, otra gran rama de la ciencia nace también al calor del siglo XX: La matemática del Caos. Estas nuevas herramientas implementadas, el caos y la incertidumbre, comparten sin duda el uso de términos turbadores para el “homo tecnológico” que las genera y las recibe.

Creo que para comprender el nacimiento y el progreso más o menos accidentado de estas teorías y la capacidad de influenciar otros ámbitos humanos habría que pasar a utilizar una nueva lupa con la que mirar las cosas forjada al propio calor de estas ciencias y su época.

Armada con una rudimentaria lupa prototipo que no paro de actualizar y que hoy ya ha sido también modificada por la lectura de “la educación cuántica”, intentaré esbozar mi punto de vista sobre las cuestiones que considero fundamentales en la obra y confrontarlas con las de su autor.

### **a. Siglo XX, Caos e incertidumbre.**

Sin lugar a dudas el renacimiento supuso uno de los grandes puntos de inflexión de la historia de la humanidad. En ese momento la ciencia y la razón se convirtieron en las mejores herramientas para conseguir seguridad y certeza al alcance del ser humano derrocando a la que hasta el momento había sido la gran esperanza de la humanidad: la religión.

Más allá de otras apreciaciones, el futuro es un constructo necesario para el ser humano. La supervivencia no es más que la capacidad de perdurar como ser o como estructura en el tiempo. Y para ello es necesaria la conciencia del tiempo y del futuro así como su previsión.

La incertidumbre por tanto nos genera malestar y nos impele a buscar soluciones para obtener certezas con las que poder seguir perviviendo.

En la edad media, el garante del futuro de la humanidad y del mañana de los hombres era Dios. Por tanto la supervivencia pasaba por agradar a la divinidad y seguir sus reglas.

Sin embargo, llegado el renacimiento el hombre inventó metodologías de conocimiento que podían proporcionarle certezas con las que crear herramientas para una mejor supervivencia. Poco a poco las probabilidades de curación eran más altas con la medicina que con el rezo, la capacidad de luchar contra los desastres naturales o de gestionar los recursos crecían aplicando el método científico mucho más que rociando agua bendita.

A partir de este momento la historia (y la propia humanidad) comienza a hacerse más y más compleja a medida que avanza la hija práctica de la ciencia: la tecnología.

Este crecimiento que ha venido siendo exponencial había convertido ya las sociedades del siglo XX en madejas indescifrables de relaciones sociales, económicas y culturales armadas con tecnologías también altamente complejas capaces de influir de forma devastadora a nivel material y espiritual sobre territorios y sociedades.

Es en esta sociedad en continuo cambio y evolución en la que nacen la cuántica y el caos.

Ambas parten del mismo lugar: el mundo es más complicado de lo que pensábamos. La verdad renacentista se tambalea y el eterno progreso se presenta más que nunca como un falaz espejismo. Entre las dos, y alguna otra como la “incompletitud” de Godel, acaban con la certeza y el orden cristalizando en teorías científicas lo que ya era ya la realidad humana.

Sin embargo ha habido que esperar al siglo XXI para comenzar a atisbar un nuevo punto de inflexión en la historia. Y es que a penas comenzamos a entender tanto a estas ciencias como nuestra propia complejidad y a poder utilizarlas como herramientas con las que retroalimentar la máquina del conocimiento.

Una de las características de los fractales (formas matemáticas caóticas) es la recursividad. El continuo feed-back como Creador por excelencia en el universo. Parece por tanto una buena herramienta para el análisis de la historia. Si Foucault ya apuntaba al caos en sus conclusiones sobre el funcionamiento de la Historia, la vida líquida de Bauman viene a plantear un tiempo contemporáneo de características meteorológicas.

Estoy convencida de que si Steve Jobs hubiese muerto en un accidente de niño, la tecnología hubiese seguido avanzando. Jobs estaba en el país correcto en el momento correcto. Y además supo entender su época. Sin embargo, sin la colaboración de un gran número de países que han sabido dejar de lado sus rencillas, de miles de científicos, técnicos y obreros, el gran colisionador de Hadrones no existiría.

Tendemos a simplificar la historia, a rastrear “Heroes” y momentos clave y ensalzarlos al más puro estilo capitalista. Sin embargo todos los avances de la historia se consiguen gracias a numerosos pequeños “inputs” y “feed-backs”. Y, gobernándolos de algún modo a todos ellos el efecto mariposa.

Los eternos contrarios y la dinámica espiral, en mi opinión, son simplificaciones que nos pueden hacer perder demasiada perspectiva. La ciencia de hoy nos ha demostrado que vivimos entre complejidad e incertidumbre pero también nos ha dicho que no debemos tenerle miedo. Que la complejidad nace de leyes matemáticas más o menos sencillas y que aunque nunca podamos llegar a comprender bien sus efectos, podemos adelantarnos a las situaciones. Que, aunque el mundo no esté formado por ceros y unos sino por estados superpuestos, podemos manejar la incertidumbre con herramientas como la estadística.

¿Qué pasaría si revisamos nuestra historia social y política con estas nuevas herramientas?

Creo que de algún modo esto está también en sus planteamientos: Los activistas cuánticos como pequeños inputs, mi escrito y tantos otros, como pequeños feed-backs. El “creer para ver” como forma de hacer colapsar en una las posibilidades cuánticas.

La verdad es que si nos ponemos estas gafas caótico-cuánticas podemos ver que muchos de estos principios los ha cumplido ya la historia sin saberlo. Por ejemplo, el creer para ver.

En 1887 Michelson y Morley llevan a cabo por primera vez el experimento que habían diseñado para confirmar la existencia del éter. Este experimento, en su opinión, fue un fracaso pues no encontraban rastro de la existencia del supuesto éter. Aquel podría haber sido el comienzo de la incertidumbre pero sin embargo hubo que esperar algunas décadas aún. El experimento se perfeccionó y se repitió más de una decena de veces en las décadas siguientes. El método científico había hablado, pero nadie lo escuchaba. El primero en hacerlo fue un filósofo, Ernst Mach. Desde ahí podemos rastrear el nacimiento de la relatividad, la cuántica y el caos. A la luz de cómo se sucedieron las cosas me parece más importante en el devenir de la historia (científica y no científica) los cambios generados en la conciencia humana por multitud de hechos científicos, sociales, morales y políticos interrelacionados que su supeditación al método científico. En 1887 toda la comunidad científica “vió” que el éter no existía pero no lo “creyó” como hubiese sido previsible. Décadas después, sumidos en un mundo incierto y aparentemente a la deriva “creyó” en el vacío y entonces lo “vió”.

Tal vez el método científico no sea el enemigo a batir, tal vez haya solo que bajarlo de las alturas demostrándole cómo su influencia es limitada en un mundo de creencias y conciencias que utilizan a la par otros mecanismos. Tal vez no haya que cambiar de certezas sino enfrentarnos de una vez por todas a su inexistencia. Enseñar a los niños no sólo la fuerza de la gravedad sino la capacidad de autoorganización de todas las cosas del universo: cómo simples partículas, células o granos de arena son capaces de crear por sí mismos todos más grandes que la suma de las partes siguiendo misteriosamente reglas matemáticas y sin la necesidad de un Dios. Tal vez así ellos sean capaces de conocer la conciencia y seguir avanzando en su conocimiento partiendo de bases que para nosotros son extrañas y para ellos serán parte de la vida. Incertidumbre, entrelazamiento,

autoorganización, recursividad, pequeñas causas para grandes efectos, atractores extraños y estados superpuestos debería ser en el futuro un vocabulario que causase mucha menos desazón al alma humana.

#### b. **Siglo XXI, el renacer de la Historia.**

En 1992, Fukuyama declaró el fin de la historia. La URSS había caído y no parecía posible que apareciese ninguna otra fuerza antagónica suficientemente poderosa para ir contra el capitalismo y el progreso. La incertidumbre y el caos de los albores del siglo XX pasaban a ser meras herramientas para la ciencia y para el eterno progreso que nos esperaba.

Aunque ha habido guerras, luchas de poder, imperialismos y sublevaciones, la creciente complejidad del mundo y de la tecnología capitalista para propagar, dentro de nuestro fuero más interno, el modo de vida único, han conseguido que casi nos lo creyésemos.

En mi opinión, la ciencia en sí es una forma de filosofía, nace del amor por el conocimiento y se dota de un método, el científico, para asegurar en cierta medida que los conocimientos adquiridos son fiables y certeros. Es parte de la filosofía de nuestros tiempos. Sin embargo, llegados a finales del siglo XX apenas existía, del mismo modo que otras formas clásicas de filosofía, la ciencia por la ciencia.

La implementación de las tecnologías basadas en el psicoanálisis por Eduard Barneys, el distanciamiento de causas y efectos, la atomización de las sociedades... Cuando Fukuyama declara el fin de la historia, el nosotros había desaparecido por completo. Quedaban sólo corporaciones y consumidores. Quedaba sólo la tecnología y el progreso.

Estos son, a grandes rasgos y en mi opinión, los motivos del estancamiento de las ciencias y las sociedades, fruto de una decisión de los poderes fácticos.

Sin embargo esta situación no ha podido mantenerse más allá de unas décadas. A pesar de la ingente cantidad de recursos utilizados para hacernos vivir en el miedo y el desconocimiento, podemos ver ya que la estrategia ha fracasado. El estancamiento del conocimiento ha terminado por afectar también a los poderes hegemónicos. No han sabido superarse en las ciencias para seguir avanzando, no han sabido prever las consecuencias del caótico mundo financiero, el efecto mariposa de unos cuantos tweets en Túnez.

En “Masters of Universe” un ex – bróker nos lleva a las entrañas de un banco: Hay demasiadas variables, demasiadas cláusulas y documentos para ser previstas por aquellos que allí, con sus almas capitalistas, con sus egos e individualidades, juegan a ser Dios.

Dioses que no eran más que consumidores consumidos por el propio sistema.

Hemos creado monstruos caóticos incapaces de ser controlados por la individualidad, debemos ir hacia un nuevo modo de conocimiento que implica sin lugar a dudas que el

nosotros de un paso al frente. Y esto parece francamente incompatible con el sistema capitalista y los pequeños monstruos que ha creado: todos nosotros.

Sin embargo las generaciones que vienen no habrán vivido ya en ese lapsus sin historia. Llegan a un mundo consciente de su propia agitación y complejidad. ¿Cómo ayudarlos entonces a salir de esta mente egocéntrica y limitadora? ¿Tenemos las herramientas?

En mi opinión no se trata de insuflarles una nueva ideología, de criarlos con nuevas creencias ni en la conciencia colectiva, ni de mostrarles la historia de las ideas con ninguna dinámica espiral, ni de simplificarles las cosas. Como usted bien dice creo que se trata de ayudarles a aprender a pensar. Suscribo como usted las ideas del documental “la educación prohibida”, el dejar crecer las propias inquietudes humanas que a nuestras generaciones se les han cercenado pero sin caer en el error de ser dogmáticos pero con otros dogmas.

Por supuesto que la filosofía debe tener un papel preeminente en todo esto, pero también las nuevas herramientas, los nuevos lenguajes matemáticos que hacen hoy avanzar el pensamiento y llegar a pensar en cosas como “el bosón de Higgs”.

En un mundo en el que gran parte de las teorías sobre cómo y qué es nuestro universo, que somos, qué hacemos y a donde vamos, se basan en discernimientos matemáticos, todos los que no conocemos bien este lenguaje somos analfabetos. Creemos a los científicos tanto como en la edad media creían a los monjes que sabían leer la biblia en latín. Nos quedamos con la versión simplificada para incultos de la cuántica, nos hacemos ideas aproximadas a partir de traducciones al lenguaje que entendemos. La nueva generación debería superar esto. Debería ser una generación bilingüe. No se trata como hasta ahora de enseñar a hacer cálculos más o menos complejos sino de una autentica inmersión en el lenguaje matemático, de una capacidad de lectura comprensiva y fluida.

Este horizonte se me antoja a la vez terriblemente lejano pero muy simple si conseguimos cambiar las estructuras educativas. Hoy en día los jóvenes que salen de los institutos tienen problemas para la comprensión lectora en su propio idioma nativo, ¿cómo entonces pueden manejar otros lenguajes?

Y sin embargo los niños siguen naciendo curiosos, siguen siendo como esponjas. Las neuronas espejo siguen estando ahí.

### **c. La conciencia y el nuevo paradigma.**

En el apartado anterior apunto mi opinión sobre la relación entre el nuevo paradigma y la educación. Para mí, el nuevo paradigma está aún en pañales y necesitado de las aportaciones de una nueva generación. Sin embargo es hora ya de empezar a apuntalar algunos puntos básicos de este y a llevarlos a cabo cuanto antes pues no solo la escuela educará a la siguiente generación.

Comparto con usted gran parte de las referencias que pueden verse en su página web y que cita usted en su libro. Si bien son referencias muy diversas, desde el análisis político, al educativo o la divulgación científica, comparten la mayoría un espíritu común: Desmontar las “verdades” hegemónicas y crear nuevas preguntas.

Y es que esta es la tónica general que ha venido llevando hasta ahora el anticapitalismo: la crítica, la demostración de las mentiras, la relectura de la historia y del momento presente.

Aquí en España hace unos días tuvimos elecciones generales, el 20D. Un político al que admiro mucho se abstuvo de opinar a lo largo de la campaña, Julio Anguita. El día 21 reapareció para decir, entre otras cosas, que ya es hora de dar forma a la utopía hacia la que queremos caminar. Como otras tantas veces coincido con él, es hora de mirar al futuro e imaginar cómo queremos que sea, por escrito, con detalles, bien pensado. Y no sólo en política nacional, es hora de empezar a crear un nuevo imaginario, un nuevo sistema de valores que, aunque tal vez su completa realización y asunción quede lejana, dibuje un horizonte que guíe nuestro camino.

Si bien soy de la opinión de que la educación reglada debe hacer a los niños capaces de hacerse preguntas más que ofrecerles nuevas respuestas, el mundo exterior, las actitudes cotidianas, los medios de comunicación, deberían empezar a dirigir su rumbo hacia un nuevo lugar.

Ahora bien, debemos ser conscientes de que, una vez dibujado el horizonte y comenzado el viaje hacia él, el horizonte deberá ir cambiando de forma.

Es esta una introducción al análisis de otro de los grandes temas que impregnan “la educación cuántica”, el esbozo del nuevo paradigma.

Según el libro el nuevo paradigma hacia el que caminamos (y debemos caminar) es el “paradigma cuántico”. Es decir, un futuro en el que somos conscientes de nuestra propia consciencia compartida con el universo y, a través de esta consciencia seremos capaces de alcanzar nuevas cotas de conocimiento imposibles con el actual método científico.

De forma un tanto machacona se repite en el libro la negación continuada y el desprecio de “los escépticos” hacia esta forma de entender la realidad y hacia aquellos que la implementan y practican, los activistas cuánticos que son llamados despectivamente por los sectores críticos “místicos cuánticos”.

Es en este tema, sin duda de importancia capital para el autor, donde encuentro las mayores incongruencias en la obra. Seguramente existan obras con un argumentario claro del paradigma cuántico pero este no se desprende de la lectura del libro.

De una parte se reconoce el misticismo oriental como fuente del nuevo ideario. Se apela también a “creer para ver”. Y sin embargo, no se acepta la crítica de falta de rigor.

De otra parte se esbozan ejemplos científicamente demostrados de estas verdades.

Entonces, ¿Se pueden demostrar a través del método científico las premisas del paradigma cuántico? En tal caso, si se debe apelar a estos experimentos y autores, todas las

extrapolaciones caerían en el campo de la mística y la creencia y podrían ser juzgadas de tal manera. ¿O bien el método científico está limitado y hay “verdades” que se le escapan? En esta situación los experimentos científicos que pretenden apoyar el paradigma cuántico carecerían de valor y serían incompletos.

En mi opinión es un asunto a resolver para poder dar consistencia al nuevo paradigma. Discernir lo empíricamente demostrable de las (legítimas) creencias para evitar caer en un batiburrillo que acaba por ser contraproducente y deslegítima la teoría en todo su conjunto.

Intentaré analizar por separado estas dos vertientes y una “tercera vía”.

Ello.

Comencemos por las evidencias científicas. Godel ya señaló que el lenguaje matemático no es tan infalible y veraz como hubiésemos pensado hace unos siglos. La cuántica va aún más allá y nos dice que no tenemos acceso a la “realidad” si es que esta existiera, que apenas podemos observar una versión que se ve influida por nuestra propia mirada. Esta es la conclusión principal por ejemplo del experimento –mental- de la doble rendija: hay cosas que no se dejan conocer. No merece la pena perder el tiempo generando experimentos para saber si el gato está vivo o muerto. Toda la ciencia del siglo XX ha venido haciendo lo que el anticapitalismo en el terreno político, social y económico, señalar inconsistencias y sembrar dudas. Pero no hemos dejado de “creer” en la ciencia. Y es que, a pesar de que la nueva ciencia repite una y otra vez aquello de “sólo sé que no sé casi nada”, su hija práctica, la tecnología, sigue arreglándoselas para utilizar cualquier avance. A través de la estadística podemos, por ejemplo, apostar el estado del gato y aprovechar esto para crear nuevos microprocesadores cuánticos que hagan nuestros ordenadores mucho más eficientes. Pero esto nada tiene que ver ya con la filosofía ni con la comprensión del universo.

Sin duda la ciencia debería ser repensada y, sobre todo, tomada como una herramienta puramente humana y limitada que si bien resulta tremendamente útil para mejorar las tecnologías humanas está lejos de llevarnos al conocimiento absoluto de la verdad (si es que esta existiera). Es hora de que la ciencia que desde el renacimiento nos hizo ombligos del mundo comience a devolvernos a nuestro lugar: unas cuantas dimensiones en un recóndito rincón del universo. A la ciencia sólo le queda trabajar desde ahí.

Ahora bien ¿Qué podemos conocer desde nuestra estrecha visión? ¿Cómo podemos ampliarla?

Yo.

...

Yo estoy aquí, a las 11 de la noche del 31 de diciembre. Se me acaba el plazo. Lamento no poder terminar este escrito. Lamento apenas haberlo podido repasarlo. Pero 2015 se acaba. ¡Bienvenido 2016!

